

portar un señalado triunfo quebrantando su erguida cabeza. Yo pondré enemistades, dijo el Señor á la serpiente, *entre ti y la muger. . . ella quebrantará tu cabeza.* La enemistad era la que tienen entre sí las tinieblas del pecado y la luz de la gracia: aquellas constituían la tenebrosa noche de la culpa, esta habia de comenzar el luminoso día de la gracia y el consentimiento de Eva. El crepúsculo de este habia de comenzar, y su aurora y su alba suceder por la concepcion, el nacimiento, la presentacion de la Virgen María para la aparicion del Sol de justicia. Jesucristo habia de anunciarse por la salutación y el coloquio angélico.

Logra en efecto la serpiente hundir en un abismo al linage humano, y satisfecha de su triunfo, mantiene con tiránico imperio su conquista por cuatro mil y mas años. En tan dilatado espacio, solo aparecen de tiempo en tiempo ciertas imágenes, ciertas figuras que representan á esta divina Aurora María; pero no son sino exhalaciones, ó cuando mas, aquella aparente aurora boreal que como un fenómeno presenta la naturaleza, sin que de ella dependa ó se siga el día. Una Débora, orsleno del pueblo escogido: una Jael valerosa que clava la cabeza de Sisara: una Abigail prudente que calma la justa indignacion de David: una Judith intrépida que degollando á Olofernes da la libertad á Betulia: una Ester generosa que expone su vida por librar á su pueblo del exterminio fatal; hé aquí las imágenes, hé aquí las figuras que anuncian su libertad á los cautivos hijos de Adán, que encadenados y oprimidos al mismo tiempo del sopor de la culpa, casi pierden la esperanza en tan prolija noche de ver el nuevo día. Pero este llega al fin: María se concibe, María nace, María se consagra á Dios, María se desposa; la Aurora ha esclarecido, y el Sol va á aparecer: una voz se oye, una salutación, un Ave que basta á descubrir al mundo todos estos grandes misterios.

Ave, le decia el Arcángel, como si dijera, Dios te salve, Hija muy amada del Altísimo, que aunque descendiente de Eva, eres la primogénita, porque quebrantando la cabeza de la antigua serpiente, por el fruto que vas á concebir en tu vientre, vas á dar luz en el orden de la gracia á los hijos que de aquella recibieron un ser natural corrompido con su funesta culpa. Ave, Dios te guarde, porque con la apacible luz de la gracia de que estás llena vas disipando las tinieblas nocturnas del pecado, y abriendo el paso al Sol de justicia que en tí se ha de concebir y de tí ha de nacer. Ave, Dios te salve, porque cumpliendo con el fin á que Dios te predestino desde la eter-

nidad, vas á ser por la maternidad divina la co-redentora del linage humano, venciendo por el fruto y con el fruto de tus entrañas al dragon infernal. Dios te salve, vara de Jessé, vara florida de Aaron, reclinatorio de oro, santa Sion, que al recibir al Verbo que te anuncio vas á dar lleno á estas tres figuras, y por ello gloria á los cielos, paz á la tierra, confusion al infierno.

No acabariamos si intentásemos hablar de todos los ttulos, de todas las razones porque la Virgen soberana es saludada con este Ave de paz, que por primera vez se oye en la tierra, y que es el anuncio feliz de la que va á traer de los cielos el príncipe de paz Jesucristo. Baste reflexionar que es la Muger designada por Dios mismo para castigar la soberbia de Satanas y desterrar la discordia que él introdujo, y luego conocerémos la razon con que recibe por saludo la paz esta real Virgen de la estirpe de David.

Cuando la denominamos así, no es nuestra intencion recordar tanto su real prosapia, cuanto hacer advertir con cuánta propiedad se saluda con la paz, pues el Ave se vierte tambien *Paz tibi*, la paz sea contigo, ó la Hija de David y de Abraham, con quienes el Señor celebra el pacto de paz y de amistad, que anuncia y figura el que ahora va á tener su verificativo y complemento en el claustro virginal de María. Sin que por esto se entienda que no hacemos el debido aprecio de su descendencia de la familia real de Judá en que no tauto se atiende al esplendor del trono, de que por disposicion divina habia decaído, cuanto á la santidad, que es la que constituye la verdadera grandeza y nobleza de los patriarcas y reyes sus progenitores: si bien ellos son los que reciben como un premio de su fidelidad, la nobleza y bendicion de María, por el fruto bendito de su vientre, en quien prometió el Señor á aquellos sus fieles siervos que *serian benditas todas las generaciones*, sin que careciese de esta gloria la tribu de Levi, y en ella la familia de Aaron, pues de ella descendia por línea materna la Virgen soberana, disponiendo el Señor que reuniese en su persona la nobleza que podian comunicarle las familias real y sacerdotal, como un signo de la divina nobleza que habia de recibir como verdadera Madre del Rey de los siglos y Sacerdote eterno Jesucristo.

—•••••
SUPLEMENTO.

JULIO.—DIA 13.

La Beata Verónica de Julianis.

Nació esta admirable Virgen, portento de la gracia, el día veinte y siete de Diciembre del año de 1760 en la villa de Mercateto, en el obispado de Urbina: la última de siete hijas que tuvieron Francisco Julianis y Benita Mansini. Verónica mostró desde su infan-

cia la eminente virtud á que habia de llegar, pues su virtud y devocion se adelantaron á su edad. Su amor ardiente á la imitacion de Jesucristo crucificado la llamó á la soledad del claustro cuando contaba diez y seis años, y venciendo dificultades é imposibles logró hacer su profesion en el austerísimo monasterio de las capuchinas de la villa de Castelo en la Umbria. Aunque la beata Verónica practicó todas las virtudes en grado heroico, su caridad fué tan ardiente que ninguna criatura la separó del amor de Dios. Luego que acabó de hacer sus solemnes votos se abrió el pecho con un pequeño cuchillo para hacer salir sangre bastante para escribir largas protestas y amorosísimas cartas á su adorado Jesus. Este amor la hizo sufrir acerbísimos tormentos, buscarlos y deseálos, y de este nacia aquellos éxticos en que prorumpia: "Viva la cruz, vivan las penas, vivan los tormentos." Semejante fué su caridad con el prójimo, pues llegó á enfermar por las enfermas, llorar con los que lloraban, y trabajar incansablemente porque todos amasen á Dios. Ella le dió una muestra de lo mucho que lo amaba en la exactitud con que guardaba la pureza, pues mas parecia ángel que muger, y por esto mereció las frecuentes visitas de Jesus y su Santísima Madre, quienes le infundieron aquellas vehementes ansias de imitar sus padecimientos; lo que ejecutó quanto le fué posible, tanto en el exterior practicando espantosas penitencias que aun el rescatarlas horroriza, pues no perdonó garfios, fuego, espinas, cepos, enormes pesos, cruces y cuantas raras invenciones puede descotrir el talento mas inventor; como en el interior, sufriendo las penas del purgatorio, participando de los tormentos de las tentaciones y persecuciones diabólicas, las arideces, desolaciones, oscuridades y abandonos de espíritu, las graves enfermedades, la penosísima mortificacion que sufrió al ser examinadas las gracias que el Señor le concedió en la impresion de las llagas y corona; pero nada de esto sacaba aquella ansia de padecer por su amado, pues siempre se le oia repetir: "Mas cruces, mas penas; las cruces y tormentos son alegrías y contentos." Su profunda humildad acreditó su virtud, pues sufrió con heroicidad las calumnias, el desprecio y ultraje.

Llena de virtudes esta criatura privilegiada, y adornada con dones altísimos gobernó su comunidad siete trienios, formando con su ejemplo muchas santas, lo que obligó á las religiosas á suplicar repetidas veces al Señor Clemente XI la nombrara abadesa perpetua, como lo consiguieron el año de 1716. Enricuecida esta ilustre virgen y colmada de muchas y muy heroicas virtudes, llegó al término de sus dias el 6 de Junio de 1727, á los sesenta y siete de su edad. Viéndola el confesor ya en acto de espirar advirtió que tenia los ojos fijos en su rostro mirándolo con aire de humildad y de querer de él alguna cosa; y acordándose que muchas veces le habia dicho que ni morir queria sin obediencia, inspirado de Dios le dijo: "Ser Verónica: si es gusto del Señor que vayas á gozarle y es agradable á su Magestad que para este paso intervenga la órden de su

ministro, yo te lo mando." Apénas hubo pronunciado esto el confesor cuando la Santa moribunda miró á las monjas circunstantes como quien se despedia, y entregó con placer su bendito espíritu al Criador. La multitud de sus asombrosos milagros hicieron que el Señor Pio VII por su breve de 1804 declarase Beata á la venerable sierva de Dios.

AGOSTO.—DIA DOS.

Santa Juana de Aza.

Hacia la mitad del siglo XII, nació Santa Juana de nobilísima familia, enlazada varias veces con la casa real de Castilla la Vieja, en la villa de Aza, lugar del cual los antepasados tomaron el apellido, habiendo sido sus pobladores. Nada dicen los historiadores de las virtudes de su niñez, contentándose con decir que fué madre del gran patriarca Santo Domingo; solo sabemos que á la edad competente fué dada en matrimonio á Don Felix Ruiz de Guzman, señor de la villa de Caleruega, cuya memoria vive en bendicion y alabanza. De tan fecundo tronco de virtud fueron fruto tres hijos; el primero se consagró á Dios, habiendo distribuido sus bienes á los pobres en el servicio de un hospital; el segundo, de vida inocentísima, no se desdenó de ser discípulo del patriarca Santo Domingo, mereciendo por su virtud ser beatificado.

Contenta la beata Juana con la virtud de sus dos hijos, daba humildes gracias al Señor, cuando en uno de aquellos sueños misteriosos, le pareció que habia concebido, y que lo que llevaba en su vientre era un cachorrillo que tenia en la boca una hacha encendida, el cual, saliendo de su seno, iluminaba y pegaba fuego á todo el mundo. Animada nuestra beata Juana con el celestial favor, emprendió varias devociones, y entre ellas, una novena al glorioso Santo Domingo de Silos, y avivando el dia séptimo sus fervorosas súplicas, se le apareció visiblemente el Santo, vestido de resplandar, y despues de haberle consolado y asegurado que tendria un parto feliz, le añadió que daría á luz un hijo que reformaría al mundo con sus ejemplos, predicacion y doctrina; concluida la novena, se restituyó la beata Juana á Caleruega á esperar el señalado vaticinio; el que se verificó pronto, observando la feliz madre al recibir al niño la estrella que brillaba en su frente. Empeñada con tan exquisitos favores, se dedicó al arreglo de su casa y familia, la que en poco tiempo convirtió en un observante monasterio, pues se ocupó en desterrar de su casa el orgullo, el lujo, la murmuracion, la ociosidad y toda diversion mundana: asimismo se dedicó al consuelo de los pobres y afligidos, y en una carestía, no solo repartió cuantiosas limosnas, sino una gran cuba de vino. Avisado su marido, la mandó que regalase á sus parientes que la venian acompañando, con un poco de vino: acudió la Santa á la exhausta cuba; y puesta de rodillas, hizo la oracion siguiente: "Señor mio Jesucristo: aunque no

soy digna de ser oída por mis méritos, dignaos oirme por los de mi hijo Domingo nuestro siervo, que tengo consagrado á vuestro divino culto;" y levantándose llena de fé sólida, se dirigió á la caba que encontró llena de un vino exquisito, y dando gracias al Señor, regaló con él á su esposo y demas que estaban presentes, quienes no pudieron ménos de quedar llenos de asombro y de venerar la santidad de nuestra beata Juana.

La época fija en que pasó de esta vida al eterno descanso, en tal manera es desconocida, que no dar lugar á la congetura para asegurarla; suponemos sería por los años mil doscientos dos, segun se deduce de ciertas memorias halladas en un monasterio. Sabemos empero que sus preciosas reliquias, despues de varias traslaciones, descansan en Peñafiel en el convento de los padres domínicos.

SEPTIEMBRE.—DIA CATORCE.

San Crescenciano, mártir.

De este Santo mártir no sabemos mas de que en consorcio de los Santos Victor, Rosula y General, padeció el martirio en África, de donde es de creer que fuera nativo. El trascurso de los tiempos, los estragos de las guerras, y mas que todo, la invasion de la África por los árabes y demas mahometanos, han robado á nuestra piedad los mas preciosos monumentos de aquella Iglesia, que en los principios de la cristiandad, abundó en tantos y tan esclarecidos hijos.

DIA QUINCE.

San Porfirio, mártir.

NADA hay mas acreditado con muchos y muy gloriosos testimonios, que aquella célebre sentencia de David: "Admirable es Dios en sus Santos." Prueba de ello es la feliz y ejemplarísima mudanza de San Porfirio, mártir, á quien la gracia del Señor supo y pudo rendir en circunstancias tan contrarias, como que siendo cómico, en el ejercicio mismo de su peligrosísima profesion, halló entrada en su corazon y triunfo de él. Finé el caso; que presentándose en la escena, en un lance en que se representaba ser bantizado, y siéndolo en efecto por escarnio, como solian hacerlo en sus teatros los gentiles en odio y desprecio de los cristianos, se sintió Porfirio tan fuertemente movido de la gracia de Dios, que confesó á veces que era verdadero cristiano; siendo tanto mayor su valor, quanto que estaba presente el mismo emperador Juliano el Apóstata, que asistía á aquella representacion teatral. Encendido este en furor por la gloriosa confesion de fé de nuestro Porfirio, mandó aprisionarlo al momento; y cerciorado de la verdad de su confesion y de que perseveraba constante en la fé de Jesucristo, pronunció contra él sentencia de pena capital; y en efecto, poco despues fué degollado, cifiéndose por un medio tan extraño é imprevisito la corona del martirio.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

JULIO.

	PAG.
DIA 1 ^o —San Secundo, obispo y mártir.....	3
Meditacion.—Sobre la humildad.....	7
Leccion.—Sobre los deseos desordenados.....	8
DIA 2. —La Visitacion de nuestra Señora á Santa Isabel.	10
San Oton, obispo de Vauberg.....	12
Meditacion.—Sobre el misterio del dia.....	13
Leccion.—Sobre el séptimo precepto del Decálogo.....	15
DIA 3. —San Anatolio, obispo de Laodicea.....	18
San Ireneo, diacono mártir.....	19
Meditacion.—Sobre el conocimiento de Dios.....	21
Leccion.—Sobre la liberalidad con el prójimo.....	22
DIA 4. —Nuestra Señora del Refugio.....	24
San Laureano, obispo.....	26
Meditacion.—Sobre el abandono de Dios que atrae sobre sí el pecador impenitente.....	27
Leccion.—Sobre los que cooperan al hurto.....	28
DIA 5. —El Beato Miguel de los Santos.....	31
Meditacion.—Sobre el provecho que nos traen los trabajos y tribulaciones.....	35
Leccion.—Concluye la de ayer sobre los que cooperan al hurto.....	36
DIA 6. San Tranquilino, mártir.....	38
Meditacion.—Sobre los peligros á que está expuesta nuestra salvacion, y la conducta que debemos seguir para evitarlos.....	41
Leccion.—Sobre el hurto considerado por su materia y circunstancias.....	42
DIA 7. —San Fermín, obispo de Pamplona.....	44
San Guilebaldo, obispo de Eichstat en Alemania.....	45
Meditacion.—Sobre la eleccion de los medios para procurar nuestra salvacion.....	49
Leccion.—Sobre los hurtos de los domésticos.....	50
DIA 8. —Santa Isabel, reina de Portugal.....	53
Meditacion.—Sobre la importancia de la salvacion.	57
Leccion.—Concluye la de ayer sobre los robos domésticos.....	59
DIA 9. —San Efreñ, diacono.....	61
San Cirilo, obispo y mártir.....	64